

## LA FIGURA DE LA SEMANA

## DIEGO PÉREZ MUÑIZ

Nuevo decano del Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales del Principado de Asturias (COITIPA)

# Un ingeniero en la cultura del esfuerzo

Su capacidad de sacrificio la demostró ya desde joven, cuando al volante de su Dos Caballos compaginaba la Universidad con varios trabajos

## Gabriel Cuesta

La historia de Diego Pérez Muñiz (Gijón, 1971) es la de un chaval criado en las calles de Nuevo Gijón que encontró en la ingeniería su pasión y profesión. En el barrio pasó su infancia y juventud en las míticas casas de Ensidesa, «en una familia humilde, pero donde nunca faltó de nada» junto a sus padres, Alfonso y María Victoria, y su hermano, Francisco. Fue entonces cuando caló «la cultura del esfuerzo» en el recién nombrado decano del Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales del Principado de Asturias (COITIPA). Una personalidad que, según destaca su círculo cercano, le convierte en un líder «idóneo» para esta nueva etapa de la entidad.

De padre malagueño, trabajador de Ensidesa de cuyas raíces este ingeniero «presume con orgullo», y madre gijonesa nacida en Jove, su etapa estudiantil en el Corazón de María le marcó profundamente. Allí estudió hasta COU e hizo su círculo de amistades más íntimo que mantiene a día de hoy. Hablar de Pérez Muñiz es hacerlo de «una persona fiel y amigo de sus amigos». Entre clases y deberes, siempre había hueco para los compañeros de clase y el equipo de baloncesto del colegio. A esa entrañable etapa le siguió la Escuela de Peritos de Manuel Llana, la antigua sede de la actual Escuela Politécnica de Ingeniería, donde este ingeniero técnico industrial se graduó en Ingeniería Eléctrica y también hizo «más amigos para toda la vida».

En esta etapa universitaria él y su hermano pusieron en práctica ese «quien algo quiere algo le cuesta» que mamaron en casa. Antes de ir a clase, Pérez Muñiz iba al Carrefour de La Calzada junto a su hermano para cargar y descargar mercancía. Caja arriba, caja abajo. Así se hacían unas pelotas. Y de noche, a poner copas al desaparecido Cosa Nostra, en el barrio de La Arena. La noche era joven. «Esa capacidad de sacrificio que tiene como profesional la demostraba ya por aquel entonces. Mientras los demás todavía íbamos en bus, él ya conducía un coche», recuerdan sus

amigos de la infancia. Un Dos Caballos, concretamente. «Viejo, pero precioso». Al volante sonaban hasta desgastarse Siniestro Total y Joaquín Sabina; se bailaba «sobre tu tumba» y paseaba «por el bulvar de los sueños rotos». Esos ritmos de los 80 y 90, edad dorada de la música, se trasladaban en noches de amigos a los bares. Burning, M Clan, Bruce Springsteen, U2... «Salíamos en el buen senti-

do de la palabra», como tantos otros gijoneses de esa quinta que peregrinaban en el Players, Jardín, Tik, el Soho o la Corrada.

Ya graduado, su trayectoria como ingeniero técnico industrial despegó pronto. Actual director general en Elyclimat, su profesionalidad está más que avalada con un currículum extenso, con importantes cargos como la gerencia de

dades en el Grupo Covadonga, donde él mismo aprovecha a echar unos guantes los sábados en clases de boxeo. También es un socio asiduo del Club de Regatas. A sus conocidos les resulta «fácil encontrarle en alguna de estas dos entidades». Este verano, sin ir más lejos, demostró su buena brazada a través de las boyas de la bahía de Gijón desde el club hasta el Piles. Tampoco deja de lado dos de sus pasiones desde chaval: la montaña y el esquí. «No se le escapa una ocasión para ir a la nieve. Es de los madrugadores, de los que está esperando la cola antes de la apertura de la pista. Y apura hasta el último minuto para irse».

Su círculo le define como un «animal social» que disfruta del camino y de la gente que le rodea. «Es un gran profesional, buen amigo y leal al cien por cien», ensalzan. Prueba de ello son sus partidas al Mus algunos jueves en el mítico Café Gregorio, un momento de placentera tertulia entre órdagos. Le encanta viajar, sobre todo al sur por sus raíces andaluzas. También el turismo de interior y la buena gastronomía. «Es el primero en organizar cualquier sarao. Siempre está de aquí para allá. Es un líder. Tiene una forma de ser ideal para estar al frente de COITIPA», aplauden compañeros del sector.

Ya lo demostró como vicepresidente de CAC-Asprocon, durante el anterior mandato del actual presidente Joel García. Ahora, le ha tocado ponerse al frente del Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales del Principado de Asturias. Con un máster en desarrollo de directivos y otro de constructoras, tiene la formación, las ganas y el perfil necesario para ello: «En la gerencia descubrió su punto fuerte. Es aunar el trato con las personas con su perfil técnico y profesionalidad. Es capaz de asumir una carga de trabajo y una responsabilidad importante sin dejar de lado su don de gentes». Su entorno tiene claro que su filosofía se adapta como anillo al dedo al decanato porque Pérez «se toma la vida con humor, pero no a risa. Y disfruta de ella intentando hacer las cosas bien». Seguro que esa es la fórmula secreta de esa «cultura del esfuerzo» que aprendió de sus padres entre las cuatro paredes de aquellas casas de Ensidesa.



**Casado y con dos hijos, mantiene la amistad de toda la vida de sus compañeros del Corazón de María**

Construcciones y Proyectos Dicar durante quince años o su puesto como jefe de departamento de Edificación en Norcontrol Soluziona. Ahora, vive en un piso la zona de El Bibio con su mujer, Marta García, ingeniera química y responsable de calidad en KLL, y sus hijos Sergio, de trece años, y Lucía, de seis. «Es una persona familiar» que les ha transmitido su pasión por el deporte. Le encanta acompañarlos a sus activi-